



El sello del Espíritu Santo en la vida consagrada secular

(Egidio Viganó, 24/09/1979 a las VDB)

La consagración no es en primer lugar una acción de la persona del consagrado sino de Dios, del Espíritu de Cristo que anima a la Iglesia: el consagrado responde, se ofrece, se da. Lo vemos con claridad en la consagración sacramental del Bautismo, de la Confirmación o del Orden: la iniciativa es de Dios; es Él el que “unge con el aceite de la alegría” del Espíritu Santo marcando o sellando con su señal espiritual, cargado de eficacia salvífica, al consagrado, o al ungido, a imagen de Cristo (el Ungido, el Consagrado por excelencia).

En la consagración que se realiza a través de la profesión de los consejos evangélicos sucede una cosa análoga. En ella se radicaliza la preexistente consagración de los Sacramentos, orientando de un modo totalizante al “profeso” a ser “signo y portador” en el Pueblo de Dios de un especial aspecto del misterio de Cristo.

Este sello del Espíritu Santo adviene a través de la donación de un determinado carisma y de su desarrollo hasta la respuesta personal de los llamados en la oblación total de sí con la emisión de los votos. Cierto: en el origen de un grupo carismático todo esto necesita de una explícita dimensión eclesial (su aprobación por parte de la jerarquía) y de mediación litúrgica, que den a aquel carisma su sentido auténtico de participación en la sacramentalidad de la Iglesia; pero si ya desde sus inicios se trata de un carisma genuino del Espíritu Santo, en él existe ya el germen vivo, en gestación, del futuro Instituto, aún antes del reconocimiento oficial de la Iglesia.

De hecho, en la primera emisión de votos de los primeros miembros de un grupo vemos el comienzo histórico de “la experiencia espiritual” del Grupo de consagrados en el mundo. En él, el sello del Espíritu ha puesto ya los elementos vitales del desarrollo posterior; el crecimiento homogéneo que seguirá podrá comportar novedades en diálogo con los signos de los tiempos y en sintonía con el Cuerpo de Cristo, pero tiene ya en sí la identidad vital de toda su existencia.

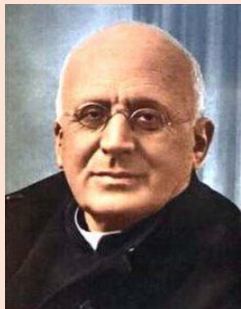
Preguntémosnos ahora, con objetividad histórica, en qué ha consistido esta identidad vital en el caso de las VDB. La respuesta es fácil: basta mirar el precioso tesoro del Cuaderno Carpanera (que recoge las “Conferencias” de Don Rinaldi al primer grupo de las “Zeladoras” (así se llamaron entonces) en el siglo, y recogidas diligentemente por Luigina Carpanera.

Se trata de una encarnación inédita del espíritu salesiano de Don Bosco en el siglo: un modo nuevo de manifestar aquel sello del Espíritu testimoniado en el carisma de Don Bosco; un brote original y audaz, cuya linfa vivificante procede de una raíz que ya existía, es decir, una atrevida experiencia espiritual que se caracteriza por los valores salesianos lanzados en el surco de la historia por Don Bosco. No por nada el nombre definitivo del Grupo será el de “Voluntarias de Don Bosco”.

La iniciativa consagrante del Espíritu Santo ha establecido, pues, como se puede constatar objetivamente en vuestra tradición, los contenidos de vuestra consagración. Son las grandes líneas evangélicas esculpidas desde “lo Alto” en la salesianidad de Don Bosco, vividas por las nuevas profesas en íntima simbiosis con los valores peculiares y las exigencias existenciales de la vida secular: una vocación, un espíritu, una misión, un estilo apostólico repensados, armonizados y testimoniados a través de una opción explícita y permanente de vida en el mundo.

La iniciativa divina del Espíritu Santo y la respuesta humana de la profesión de los consejos evangélicos convergen en un tipo nuevo de “unción”, en una “consagración en el siglo”, que es una verdadera novedad en la Familia Salesiana y constituye el inicio vital y el alma permanente de esta vuestra original realidad asociativa.

Tal consagración es la fuerza intrínseca que os lleva a vivir con una dedicación indivisa la fe cristiana según un proyecto evangélico formulado en la escuela de Don Bosco, para ser signos y portadores de un aspecto peculiar de amor de Cristo a la humanidad. La opción de “vida en el siglo” es un elemento peculiar que permea todo vuestro proyecto evangélico, sin cambiar la identidad salesiana, a pesar de expresarse en los modos, típicos entre vosotras, de testimonio y de acción. La “salesianidad” no es, pues, un añadido a vuestra consagración, sino la sustancia misma que la constituye y la hace vivir.



Pensamientos de Don Rinaldi

(CC, 1921)

- ❖ Buscad sobre todo haceros amar y respetar si queréis obtener algún fruto. Con el amor y el afecto se consigue mucho.
- ❖ Cada día se consumen tantas energías, se trabaja mucho y, en cambio, se consigue poco porque se trabaja con disipación, por vanagloria, con astucia humana, por el deseo de aparecer. Falta la gracia de Dios y la bendición del Señor.
- ❖ No olvidéis que llegaréis a hacer el bien a los demás en la medida que os escondáis, os unáis y améis a Cristo.
- ❖ Nosotros no sabemos cómo hacer el bien, pero si vivimos en unión con Dios, si lo amamos de corazón, amando al Señor amaremos incluso a nuestro prójimo.
- ❖ Recordad que vale más una sola palabra encendida por la Caridad de Dios que un río de palabras humanas.
- ❖ Trabajad siempre en la presencia del Señor, con el pensamiento fijo en Dios. No os preocupéis de los juicios de los hombres, id adelante haciendo el bien, guiadas por la experiencia divina.
- ❖ La humildad del corazón es la base de la vida cristiana, y nosotros debemos poner una base segura a nuestras obras, practicándola en su esencia.
- ❖ No os perfeccionaréis ni os santificaréis buscando los primeros puestos, el aparecer o el ser alabadas sino en la humildad y en el amor de Dios.
- ❖ En vuestra condición debéis participar por necesidad en la vida del mundo, pero vosotras no lo hacéis buscando vuestra satisfacción sino como medio para la salvación del mundo, tratando de aprovechar todas las ocasiones para obrar con Caridad, decir una buena palabra, y así llevarlo, acercarlo, a Jesús.
- ❖ No digáis: somos pobres hijitas, incapaces, con poca inteligencia, ¿qué bien podemos hacer? Confiando plenamente en el Señor podéis conseguir mucho.

Iniciativas de formación y de oración online.

Las relaciones online, tan abundantes en este tiempo de pandemia, constituyen un fuerte apoyo de la vida de comunión y un signo del espíritu de familia que nos caracteriza. VDB y CDB desarrollan un programa de iniciativas de oración, de formación y de comunicación entre las hermanas y los hermanos que refuerzan los vínculos y alimentan la vitalidad vocacional en las circunstancias nada fáciles del momento presente. Son iniciativas que valorar y agradecer.

En medio de la noche el Señor sigue haciendo oír su voz

El testimonio de tantos grupos juveniles y de adultos comprometidos en favor de los que sufren las consecuencias de la pandemia es un signo claro de que el Señor hace oír su voz también en los momentos de dificultad. De hecho, en estos meses hay jóvenes que llaman a las puertas de los CDB y de las VDB para clarificar su opción de vida. Estas personas nos implican una vez más a tomar en serio el acompañamiento, también espiritual, de los que están junto a nosotros.

La Casa Don Bosco, en Valdocco

Valdocco, la cuna del carisma salesiano, ha experimentado en los últimos años una importante transformación. Más allá de un necesario trabajo de mantenimiento, el objetivo ha sido el de facilitar a los peregrinos y visitantes entrar de lleno en el carisma de Don Bosco tal como se originó y cómo se ha desarrollado. El conjunto se presenta como un espacio acogedor que introduce de lleno en el corazón apostólico de Don Bosco y el de sus primeros seguidores (jóvenes, salesianos, salesianas), y ayuda a captar el sentido de las instituciones que fundó en favor de la juventud más pobre y abandonada.

Líneas programáticas del Rector Mayor para la Congregación Salesiana tras el CG28

Respondiendo a los retos que se deben afrontar en los próximos años, el Rector Mayor indica las siguientes líneas programáticas:

1. Salesianos de Don Bosco para siempre. Un sexenio para crecer en identidad salesiana.
2. En una Congregación en la que somos invitados por el *"Da mihi animas, coetera tolle"*.
3. A vivir el sacramento de la PRESENCIA.
4. La formación para ser Salesianos pastores, hoy.
5. Prioridad absoluta por los jóvenes, los más pobres y los más abandonados e indefensos.
6. Junto a los laicos en la misión y la formación. La fuerza carismática que los laicos y la Familia Salesiana nos ofrecen.
7. Es la hora de una mayor generosidad en la Congregación, una congregación universal y misionera.
8. Acompañar a los jóvenes hacia un futuro sostenible.